

# Del tiempo, la soledad y la unión



El lugar donde vimos la película Flow nos recibió con pinturas en sus muros, homenajeando a mártires del sindicato de estibadores portuarios de Quintero Ventanas. En uno de esos muros había una leyenda que decía YOU WELL NEVER BE ALONE AGAIN, destacando el espíritu de este sindicato que promueve el “Unidos somos más”.

La película Flow inicia con el alma de la perdida. Un gato en soledad y autocuidado nos guía por el cotidiano de su vida: cazar alimento, cuidarse de los depredadores y habitar su hogar que alguna vez tuvo vida humana, pero ya no. Pérdida

Un halo de soledad acompañaba a este gato, no una soledad escogida sino más bien una obligada, esa soledad que con el tiempo termina siendo resignación.

Si bien es cierto, la película no tiene humanos, está llena de emociones y comportamientos humanos, aunque es bueno preguntarse si la empatía, el compañerismo, la solidaridad o la lealtad se limitan sólo a sentires humanos. ¿No pertenecen acaso estos comportamientos al instinto animal?

A medida que la historia avanza, nuestro personaje principal va formando, sin buscarlo, una singular tribu arriba de un velero que viene a representar la vida misma que fluye y se deja llevar por el tiempo que es el agua, esta agua que nos inunda y llena todos nuestros espacios, abalanzándose sobre nosotros, ahogándonos a veces. Pero del tiempo, también se sacan frutos si se aprende a navegar en él. Los lazos se van formando a través del tiempo, la tribu va creciendo y el final se va acercando.

El ave, gran espíritu sabio, conoce dónde está su destino y al elevarse hacia su ser superior abandona lo terrenal. El gato queda atrás y pareciera que una despedida como esta ya fue antes Pérdida.

El velero sigue navegando. La vida sigue su curso y pareciera que la trascendencia del espíritu ave, fue el punto culmine de la inundación, en donde el agua comienza a bajar. El tiempo retrocede. Nuestro gato vuelve con su manada, se ayudan entre sí, se ven a sí mismos en el otro, se estrechan los lazos y en los rastros que el agua deja, en los espejos del tiempo, nuestro gato se mira nuevamente pero esta vez, en el reflejo del agua, se suman sus amigos y pareciera que el final de la película dice “tú nunca estarás solo otra vez”.